



Un programa de feria sin don Julio

De don Julio Mata no podemos decir que se fué, sino «que se nos fué», ya que don Julio Mata, era algo tan nuestro —de todos los manchegos— que su pérdida la hemos sentido en común todos. A don Julio, se le ha sentido en Daimiel, en Argamasilla, en Socuéllamos y en todas esas pinceladas de pueblos que en conjunto forman el gran mural de La Mancha. A don Julio le ha sentido el pobre campesino que desespera en la esperanza y el erudíto; el hombre de mundo y el hombre sencillo. A don Julio Mata, lo hemos sentido todos.

¡De qué valioso mineral del espíritu estaba construído ese hombre! ¡Que benditísima humanidad la suya! ¡Que humildad tan soberbia! Aún parece que lo estoy viendo en su despacho de la Casa Parroquial de Daimiel —antigua Encomienda— desordenadamente ordenado en sus cientos de libros y papeles, registrando a un cristiano que acababa de nacer a la Gracia o buceando en algún antiguo folio para sacar a la superficie de la Historia una fecha, un dato, un nombre... Aún me parece que le estoy viendo —en su gran cargamento de humanidad— con la bondad brillando en sus ojos empequeñecidos por los lentes de sus gafas. Amí me recordaba don Julio al último papa Juan, de tan feliz memoria y San Francisco de Asís, con algunos kilos de más y una fatiga santificadora.

